

como por acuerdo tácito, pues la necesidad obligaba á ello, permanecía despoblada: algo de esto indica el autor de la vida de Ludovico Pío, al decir hablando del año 790? «*Ludovicus ordinavit illo tempore in finibus Aquitanorum circumquaque firmissimam tutelam. Nam civitatem Ausonam, castrum Cardonam, Castrumserram et reliqua oppida olim deserta munivit, habitari fecit, et Burrello Comiti cum congruis auxiliis tuenda commisit* (1).

Si en el año 790 Ludovico Pío hace que sean habitadas Vic, Cardona, Caserras y otras ciudades, desiertas ó abandonadas antes, podría muy bien suponerse que el abandono ó despoblación había obedecido á esta circunstancia, ya que el límite de la dominación musulmana próximamente llegaba á esa línea, y no se dice que conquistara esas poblaciones, sino que *las fortificó é hizo que fuesen habitadas*, lo que en realidad era un reto á los musulmanes, indicando el propósito de hacer retroceder la frontera de separación, emprendiendo luego verdadera empresa de reconquista, aunque quizá con poco conocimiento de los elementos con que podían contar los francos: es lo cierto que las empresas de Carlo-Magno y Ludovico Pío en la Marca Hispánica fueron poco lucidas y de escaso ó ningún resultado.

2 de Marzo de 1906.

FRANCISCO CODERA

III

INSCRIPCIÓN HEBREA DE BARCELONA EN LA CASA NÚMERO 1 DE LA CALLE DE MARLET

Esta inscripción se puso de manifiesto al público en 1820 y en la misma casa que quince años antes había visitado el P. Villanueva y descrito así (2):

(1) *Marca Hispanica*, columnas 281 y 282.

(2) *Viaje literario*, tomo xvii, págs. 207 y 208. Madrid, 1851.

«Del (año) 1219 es la fundación de los Padres Dominicos, á los cuales trajo este Prelado (1) desde Bolonia y dió lugar en la casa del ciudadano Pedro Gruñ, junto al Call ó Juderia, en la parroquia de Santiago. Esta casa posee hoy (2) Don Domingo Vardier, capitán agregado á esta plaza, á quien merecí que me dejase escudriñar las reliquias de aquella fundación. Las principales son las paredes de la iglesia, que dan hoy á su jardín, con tres claraboyas ó ventanas al modo de aquel tiempo; y á la puerta de la casa una imagen del Padre Santo Domingo con el hábito antiguo, y al pie el escudo de armas del obispo Don Berenguer, con un casilicio, que es del gusto de aquel tiempo, y puesto allí cuando se trasladaron los religiosos á la casa nueva, que fué (31 Octubre 1223) á poco tiempo de esta fundación».

En esta casa, ó primer convento que tuvo en Barcelona la Orden de Predicadores viviendo su santo fundador (3), tomó el hábito dominicano San Raimundo de Peñafort, el día de Viernes Santo, 1.º de Abril de 1222. Los recuerdos monumentales de uno y otro Santo se traban por la calle de Marlet, á la cual, yendo de Oriente á Poniente, se entra por la de *Santo Domingo*, y de la cual se sale por la del *Arco de San Ramón*.

Pormenores históricos, tocantes al origen y vicisitudes del edificio, están bien indicados por D. Antonio Elías de Molins (4) y D. Buenaventura Ribas (5). Lo dicho bastará para dar justa satisfacción á los reparos que opuso D. Víctor Balaguer (6) al redactor de la moderna lápida castellana que está debajo de la antigua hebrea:

«**Marlet (calle de).**

(1) Berenguer de Palou, obispo de Barcelona, años 1212-1241.

(2) Año 1805.

(3) Murió en Bolonia á 6 de Agosto de 1221. Fué canonizado en 3 de Julio de 1234 por Gregorio IX, y es de creer que con este motivo D. Berenguer de Palou hiciese labrar la efigie del Santo.

(4) *Museo provincial de antigüedades de Barcelona. Catálogo del Museo*, págs. 142-156. Barcelona, 1888.

(5) *Estudios históricos y bibliográficos sobre San Ramón de Penyafort*, págs. 62-74. Barcelona, 1890.

(6) *Las calles de Barcelona*, tomo II, págs. 31 y 32. Barcelona, 1866.

Es la que va desde la de *San Domingo* (1) á la de *San Ramón*.

Al reedificarse la casa que forma esquina en esta calle con la de San Ramón, se empotraron en la pared, á la izquierda de la puerta, dos lápidas; una de un pie cuadrado, escrita con caracteres hebreos, y otra debajo con la traducción siguiente (y la indicación de la procedencia) de aquella:

EL SANTO RABINO SAMUEL HASARERI. NUNCA SE ACABE SU VIDA. AÑO 692.

Se halló con otros restos del tiempo de los judíos en esta casa, levantada sobre las ruinas de la que fundó Santo Domingo.—1820.

Esta lápida moderna recuerda la tradición, que existía en Barcelona, respectò á creer que la casa donde se halló la lápida hebrea había sido habitación de Santo Domingo, ó al menos de los Padres de su Orden. Lo cierto es que, años atrás (2), se enseñaba aún por aquellos alrededores un pozo y una cocina, que se decía haber pertenecido á la casa del Santo».

No hay tradición incierta, sino demostración histórica de haber fundado Santo Domingo esta casa conventual en 1219. Inscripciones hebreas de tiempo posterior, halladas en semejante recinto, no pueden ser sino advenedizas ó traídas de otra parte; como lo son las del atrio de la iglesia de Santa Clara, que salieron del cementerio hebreo de Monjuí (3).

La inscripción hebrea de la calle de Marlet no se ha movido del sitio donde la colocó su dueño en 1820. Gracias al ejemplar fotográfico que nos ha proporcionado D. Joaquín Montal y Biosca, podemos ya fijar con certeza su lectura, interpretación y tiempo.

Rojizo es el sillar que contiene el epígrafe hebreo, y proviene de las canteras de Monjuí. Su cara visible mide 35 centímetros de alto por 30 de ancho, y dista del suelo, ó de la acera de la calle, tres metros.

(1) Sic.

(2) Antes de 1866.

(3) BOLETÍN, tomo XLVIII, págs 433 y 434.



El santo rabí Samuel el Sardo. Repose en el Bien su alma.

El hermoso tipo de los caracteres de esta inscripción es propio de la primera mitad del siglo XIII.

El autor de la traducción castellana, esculpida en la moderna lápida del año 1820, creyó que debía reducir la lápida hebrea al tiempo de los visigodos y cabalmente al año 692. Para llegar á este resultado, consideró como numerales las siglas del renglón postrero. La suma ($50 + 2 + 400$) de ellas le condujo al año 4452 de la Creación, del cual hay que restar 3760 para llegar al que le corresponde de la Era Cristiana. Esta conclusión está

reñida con la paleografía del monumento. Sus tres siglas funerales

נבֿה

tomadas del salmo hebreo xxv, versículo 13, aparecen en varios epitafios (1); y en ninguno tienen valor numeral ó cronológico.

En otra equivocación incurrió el primer traductor leyendo *Hasareri*, lo que ha de leerse *Hassardi* y significa propiamente «el Sardo», ó natural de Cerdeña. Traduce bien *haqqadosh* por «el Santo», calificativo que solían dar los judíos á los mártires de su religión, y alguna vez á los que sobresalían por la práctica de heroicas virtudes y la santidad de su magisterio.

Cristóbal Wolf, en su *Bibliotheca hebraea* (2), ha dedicado un sucinto artículo al doctísimo escritor del siglo XIII

ר' שמואל בן ר' יצחק הסרדי

Rabí Samuel, hijo de Rabí Isaac, el Sardo,

que vivía en el año 4935 de la Creación (3), y es citado por Rabí Guedaliá ben Hajiya (4) en su *Cadena de la Tradición* (5). Uno de sus libros talmúdicos fué impreso tres siglos ha en Tesalónica.

¿Sería este sabio escritor aquel mismo su homónimo y contemporáneo que murió en Barcelona y cuyo epitafio pasó de Monjuí á la casa de la calle de Marlet, donde se ocultó, reapareció y permanece? Así lo creía el Dr. David Kaufmann, y lo expresó en el tomo xvii, pág. 266 del BOLETÍN académico; mas para demostrarlo convendrá, por de pronto, buscar alguna mayor luz en la documentación de los archivos barceloneses.

Madrid, 16 de Marzo de 1906.

FIDEL FITA.

(1) BOLETÍN, tomo XLVII, pág. 469.

(2) Tomo I, pág. 1.205, núm. 2.087. Hamburgo, 1715. Tomo II, página 790. Hamburgo, 1721.

(3) 16 Septiembre 1224-3 Septiembre 1225.

(4) Rodríguez de Castro, *Biblioteca de los escritores rabinos españoles*, pág. 377. Madrid, 1781.

(5) Fol. 42 v.